

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ul. amar.....	8 pesos	
CORRESPONSALES		
15 números de EL MOTIN.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTIN		
15 céntimos.		



## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO  
25 céntimos.

## COSILLAS.

Así como el pez ha nacido para nadar y para volar el pájaro, muchos republicanos han nacido para pronunciar discursos, y sólo para pronunciar discursos.

Con motivo de las elecciones pasadas, esos á quienes me refiero se despacharon á su gusto, preconizando las ventajas de la lucha legal; hablaron largo y tendido después del triunfo, ora á pie, ora á caballo; en el Congreso sostuvieron un pugilato de oratoria que volvió locos de contento á todos los que no tienen otra profesión que la de entusiasmarse á diario, importándoles poco la causa; y ahora que han dejado el Congreso, se preparan á salir por esos mundos á charlar.

¡Bienaventurados los prudentes que permanezcan en sus casas, y los sordos que acudan á ellos, porque ellos se librarán de la millonésima edición de de las mismas frases, dichas en el mismo tono; de las promesas de la próxima implantación de la República, que el tiempo, ese eterno burlador, se encarga de desmentir; de los elogios repetidos al civismo, el talento y las grandes dotes de los jefes que nos han tenido dieciocho años alimentándonos de ilusiones, y que nos mantendrán otros tantos si el pueblo no tiene un arranque de esos que salvan.

Me explicaría, después de la retirada del Congreso, que se preguntase por este ó aquel diputado, y nadie supiera dar razón de él, porque hubiera salido de incógnito á preparar las huestes para lanzarlas contra la monarquía; comprendería que alguno, dejándose arrastrar por su espíritu belicoso, ó no pudiendo dominar su indignación, hubiese agarrado la pluma y destrozado bajo su firma las instituciones, renunciando, por supuesto, á la inmunidad parlamentaria; tampoco me admiraría de que otros recorriesen las provincias allegando fondos para un próximo movimiento...

Pero ¿salir á pronunciar discursos de propaganda trasnochada; vaciar otra vez sobre los sufridos y pacientes correligionarios el repertorio de vulgaridades á que con raras excepciones nos tienen acostumbrados, y ofrecer lo que jamás cumplen? Esto es triste, desconsolador, y va poco á poco echando sobre nosotros montañas de ridículo bajo cuyo peso sucumbiremos si algún hombre de corazón y de prestigio no lo remedia pronto.

Para hablar, y que lo que se habla llegue á todas partes, no hay nada como el Congreso. No han debido ir á él, sino á otra parte; más una vez decididos á luchar legalmente, allí está el Sinaf.

El Congreso se abandona, pero es para que cada diputado vaya á ocupar el puesto de peligro en el terreno contrario al legal; así lo hicieron los cantonales el 73; anochecieron en el salón de Sesiones y amanecieron en el cantón respectivo.

Podrá condenarseles como políticos, como republicanos, como patriotas acaso; mas hay que reconocer que se portaron como hombres de honor y de convicciones, que pusieron en armonía sus obras con sus palabras, que no cambiaron simplemente de tribuna, como intentan hacer los diputados de ahora.

Abandonar el Congreso para irse por esas poblaciones á pronunciar discursos ¿qué falta de ló-

gica! Por otra parte ¿qué van á decir? ¿que la monarquía es mala y cara? No creo que se atrevan á reclamar privilegio de invención por el descubrimiento. ¿qué la inmoralidad trae de la mano á la bancarrota? Todos lo sabemos. ¿Que mientras haya poderes inamovibles é irresponsables la nación no entrará en el pleno ejercicio de su soberanía? Eso no lo ignoran ya ni los chiquillos de la escuela.

No; lo que se necesita, lo que el pueblo desea, no es que le repitan lo que por desgracia suya sabe, sino que cuenten con él para aplicar el remedio; no quiere plañideras, busca hombres; tiene sed de actos viriles, no de palabras que á menudo desmienten los hechos; manos fuertes que estirpen el mal, no lenguas que lo lamenten; Sixtos Cámaras que se batan, no Labras que peroren; Riveros que disparen tiros, no Zorrillas que ametrallen con manifestos.

Por eso pareceme recurso de mediano efecto y buscado para cohonestar la torpeza de la retirada, el de convertirse los diputados en oradores trashumantes, cuando podían desde el Congreso influir mucho más en la opinión, no sólo en la republicana, sino en la general del país.

Claro es que los caciques republicanos que están ya esperando impacientes la llegada de los oradores para exhibirse al exhibirlos, lo mismo que los que no pueden presentar otros méritos que el de poseer una garganta privilegiada para decir ¡bravo! y un estómago de hierro para digerir bazofias, claro es, repito, que esos encontrarán beneficiosas, patrióticas, trascendental esa determinación; pero en cambio los hombres que piensan y el pueblo que sufre, hallarán mezquino y deficiente el procedimiento, y lamentarán conmigo que todo lo sacrificuen algunos hombres al afán de satisfacer su vanidad, dar alimento á su espíritu andariego y adquirir ó sostener una popularidad falsa á costa del prestigio, la seriedad y la conveniencia de la República.

En resumen: para hablar, el Congreso; para lo demás, el campo ó la calle. A elegir.

Se ha desistido de celebrar por ahora el *meeting* y el banquete que se proyectaba para celebrar la retirada de la minoría republicana del Congreso.

Me parece bien, por varias razones, entre ellas la de que hubiera sido muy posible que el cadáver de la coalición hubiera recibido sepultura á los postres.

Por lo demás, el banquete hubiera resultado una grave inconsecuencia. Si se celebró una merienda en San Isidro porque los republicanos iban al Congreso, y hasta se pensó en levantar un monumento conmemorativo de aquel acto culinario, ¿cómo verificar otra comilona porque se han retirado?

Si se banquetea porque nuestros diputados entran en el Congreso, lo que se impone cuando salen es un día de ayuno, por lo menos.

Después de la retirada del Congreso, habría que haberle dicho á nuestros diputados:

«Callad, ó haced cosa que valga más que el silencio.»

JOSÉ NAKENS.

## ¡ROMPAN FILAS!

Al querer D. Emilio hacer á la monarquía y en provecho de Sagasta, el obsequio de prestarle el

partido posibilista, ha encontrado en éste resistencias que le han obligado á licenciarse.

Así pretendió hacerlo, dando á sus fieles el consejo de que se dispersasen, yendo cada cual al campo que mejor le cuadre, pero dispuestos todos á volver al redil del gran tribuno cuando á éste se le antoje, y prontos siempre á recibir sus inspiraciones, lo mismo los que ingresen en la monarquía, que los que permanezcan fieles á la República.

Quería, pues, repicar y andar la procesión, ser jefe de una fracción monárquica y seguir apareciendo como el verbo de la República en España.

Pero aún teniéndoselas que haber con posibilistas, no ha encontrado posible la cosa, pues la mayoría de sus parciales se niega á embarcarse dejándolo á él en tierra.

En tal situación, el capitán Araña fracasado no sabe ya qué hacer con su partido, que, negándose á servir de lastre á la monarquía, pesa sobre él como sobre su amigo Sagasta pesaban en algún tiempo los derechos individuales.

Se irán, después de agotados por el bien parecer los remilgos del falso pudor, Abarzuza, Almagro y algún otro al campo fusionista; pero el resto del partido, permaneciendo republicano, recordará constantemente al jefe que le abandona gritándole: «¡rompan filas!», que hasta en la apostasía el que dirige debe dar ejemplo, y que es más digno explotar valientemente la propia que aconsejarla á los demás para aprovecharse de ella.

## ARMONIAS COALIGIONISTAS

*El Mercantil Valenciano*, órgano del centralismo:

«Es una verdad que proclamó diferentes veces un luchador tan valeroso como Olózaga, que no se puede estar en ninguna parte *sin fuerza*. Esto es lo que decía un zorrillista al hablar del retraimiento, suponiendo que la fuerza estaba en las masas que pedían resoluciones extremas.

¿Pero es esto cierto? En primer lugar, las resoluciones extremas no las predicaba nadie más que cuatro vocingleros de la Tertulia Progresista. Y en segundo lugar, las masas republicanas nos las componen los que se agrupaban á las puertas del Congreso. Y la prueba es que han pasado los días y el banquete que pensaban dar á la minoría republicana se ha quedado en proyecto. Y la prueba es que han pasado los días y no ha habido un mal motín, ni siquiera uno como el de este verano pasado de las verduleras.»

Y el progresista que tenga oídos para oír, que oiga.

*El Ideal*, republicano progresista:

«Los partidos republicanos para nada necesitan á los débiles. Ha llegado el momento de conquistar la república, y, ¡por Dios! que la República no vendrá si la seguimos llamando desde el salón de conferencias del Congreso, ó desde las otras todavía más perversas salas de los Municipios y de las Diputaciones provinciales.»

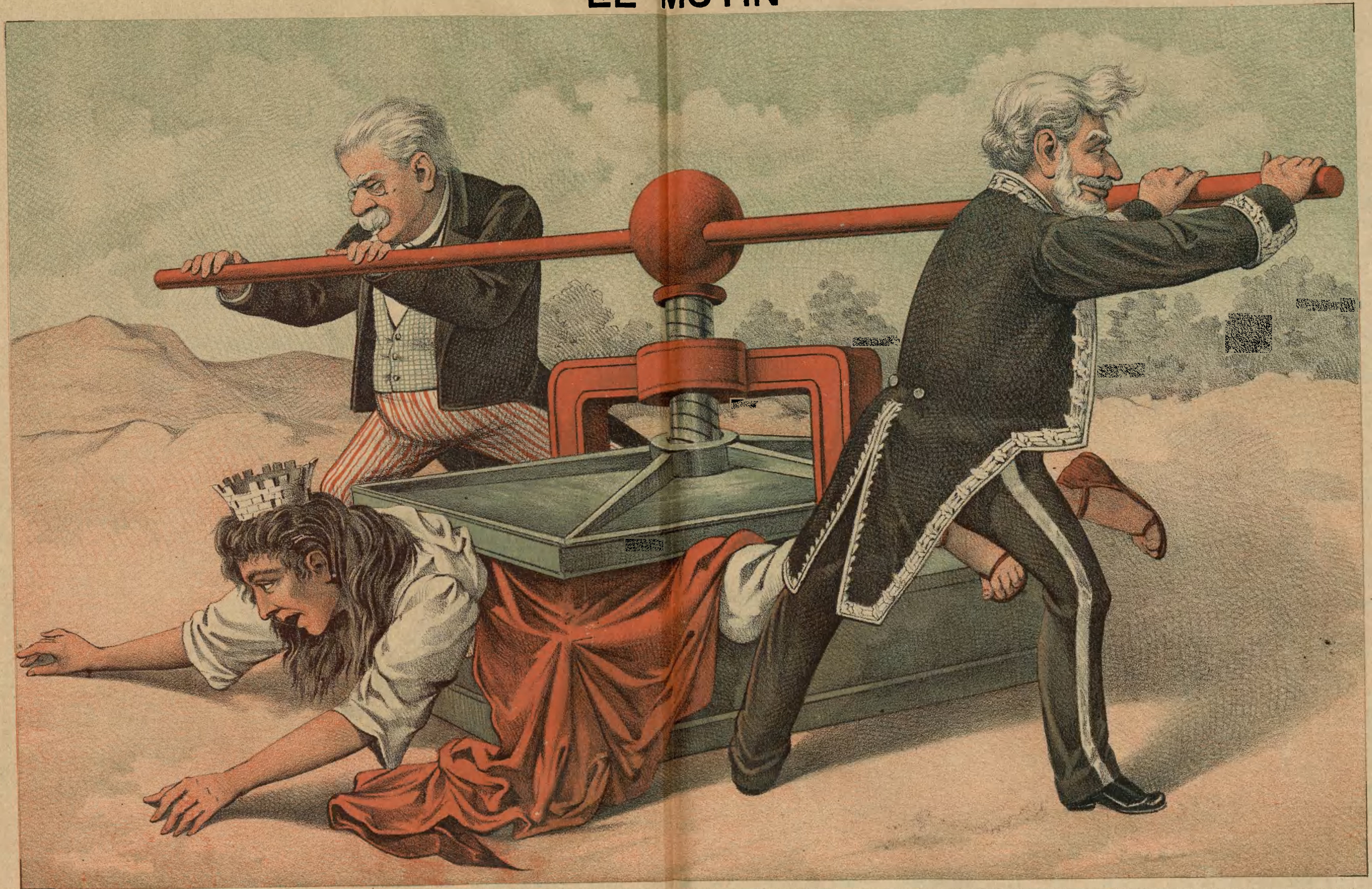
Y el centralista que tenga oídos para oír, que oiga.

*El Progreso de Vigo*, federal, dirigiéndose á *La Vanguardia*, federal:

«Cuando la envidia, el despecho ó el afán de dominarlo todo quieran herir los buenos sentimientos y dignidad política de un individuo, ó una colectividad, no hay mejor forma de desconcertar sus planes que el desprecio y la indiferencia á todo aquello que se elabora entre pasiones bastardas y el influjo feo de la injuria y la calumnia.»



## EL MOTIN



Lo que hacen con España los partidos monárquicos.



Aquí no se trata ya de coligados, sino de miembros de una misma fracción.

Creo que están ya en el caso de retirar su calificativo todos los que me llaman pesimista.

### BRUJERÍAS Y TIMOS

Tienen razón los capitalistas nacionales y extranjeros que se retraen de emplear su dinero en crear nuevas industrias en este país, donde toda empresa naciente encuentra desde luego sin número de trabas y dificultades.

Aquí están para demostrarlo en la cárcel de Calatayud unas laboriosas individuos que habían fundado una sociedad anónima destinada a prestar innumerables servicios a los bilbilitanos.

Curaban toda clase de enfermedades, revelaban los oscuros arcanos del porvenir, tenían una bien organizada agencia de información de ultratumba, merced a la cual averiguaba cualquiera en un instante si sus parientes difuntos ocupaban algún sitio en el cielo o si estaban friéndose como churros al vapor en las calderas del purgatorio.

Pero la especialidad de la empresa *susodicha* consistía en la extracción de espíritus malignos, hechizos de brujas y otros maleficios que se introducían en el cuerpo humano. Todo esto garantizando la prontitud, esmero, y no digo que la economía, porque parece que las *operadoras* no eran muy módicas en sus honorarios.

Ese centro consultorio, o como quiera llamarsele, acabó de morir a mano airada a manos del alcalde y del juez, que han dado en la cárcel con sus profesoras.

Uno de sus negocios curanderiles ha sido causa de la ruina de esa sociedad. Veamos cómo:

Hace tiempo que un tal Julio Larpa, vecino de aquella ciudad, que se hallaba enfermo del estómago, pero que en materia de credulidad tiene buenas tragaderas, para curarse se puso en manos de una de las asociadas, una tal Cipriana Calvo, poseedora de un líquido infalible capaz hasta de resucitar los muertos...

—Eso es poca cosa; casi nada—dijo la curandera pulsando al enfermo, abriéndole los ojos y pidiéndole por de pronto seis pesetas, doce huevos y dos volas. Ahí tienes en cambio seis botellas de este líquido, que te pondrá el estómago más corriente que un reloj.

A los pocos días volvió el paciente.

—¿Qué hay?—le preguntó la Cipriana.

—Nada. Que me he bebido las seis botellas, y como si nada; el estómago sigue lo mismo.

—¿Con que no ha dado resultado mi específico? Imposible. ¡A no ser que estés embrujado! A ver. Acércate. Mírame a la cara atentamente. Ya decía yo. Debes tener en el cuerpo toda una legión de brujas. Y lo peor es que mi ciencia no alcanza a salvarte. Yo no ejerzo más que de Terapéutica natural; de la sobrenatural se encarga mi docta amiga la Teresa Melús, conocida por la *Cipota*, palabra griega; pero ¿qué darte lecciones de filología? Debes recurrir a ella, que para eso de los *desembruajamientos* está de non. Si quieres, yo la haré venir.

Y vino la *Cipota*, y confirmó el diagnóstico que su compañera había hecho del enfermo, comprometiéndose a curarle si le daba hospedaje en su casa, manutención durante un mes y treinta pesetas de sueldo.

Convinieron en el trato. La *Cipota* se instaló en casa del Larpa y en sus ratos desocupados echaba las cartas a la familia, deduciendo de no sé qué combinación de ases y sotas que las que habían embrujado al ciudadano Larpa eran dos individuos, también consocias, llamadas Leona y Pascuala, cuyo concurso era indispensable más adelante para la curación, sin duda porque quien hace un cesto lo deshace.

Entretanto la *Cipota* adornó un limón con cintas, y a presencia de un primo carnal del enfermo y accidental de ella, porque le sacó sesenta pesetas, lo enterró detrás de las tapias del cementerio.

Terminada esta operación importantísima, se hizo indispensable la ayuda de la Leona y la Pascuala, ambas doctoras también en brujería. Estas no pidieron por su asistencia más que veinte pesetas, una cabeza de carnero negro y dos livianos. Con esto último hicieron una cena, separaron los corazones, que echaron sobre unas ascuas, y después de asados los enterraron.

Después en casa de la Pascuala armaron un maniquí con las ropas del enfermo, como si éste estuviera de cuerpo presente, y simularon un entierro con tres cirios encendidos, obligando al primo de marras a permanecer dos horas con la vista fija en las luces.

En tan solemne ceremonia estaban, cuando vino a intervenir en ella un aparecido, no del otro mundo, sino del propio Calatayud: el mismísimo alcalde que, enterado del timo, se incautó de los chismes de la operación, prendió a los curanderas y dió parte al juzgado, que ahora entiende en el asunto.

Así ha muerto en flor una industria que prometía pingües ganancias, dada la ignorancia y la superstición que aun predominan entre ciertas clases sociales, lo mismo en Calatayud que en otros puntos de España.

¿Quién diría que aquí se pagan tantos millones a un clero que no puede o no quiere destruir esas groseras supersticiones del vulgo católico! Porque una de dos; o el clero es impotente para ello, o está interesado en sostenerlas y fomentarlas; y en ambos casos sobran curas y faltan maestros.

### BRONCA EN UN TEMPLO

En Saint-Denis, villa inmediata a París, hay varios individuos que no pueden pasarse una cuaresma sin armar un escándalo en su iglesia parroquial.

El año pasado promovieron uno mayúsculo, y éste,

por no perder la costumbre, repitieron la suerte para solemnizar el aniversario del otro.

Estaba un predicador arengando a los fieles, cuando de repente un individuo, concejal de aquel municipio, por mas señas, se arrancó gritando:

—¡Ciudadano presbítero! pido la palabra.

El conserje del templo, con una amabilidad que no usan los *sacris* de por acá, rogó al interruptor que saliese de la iglesia; pero éste, en vez de obedecerle, le empujó a mojicones con él y quiso a viva fuerza trepar al púlpito.

El conserje le pagó con creces aquellas caricias, y viendo el fogoso edil que llevaba la peor parte en la contienda, apeló a varios correligionarios suyos, que allí estaban, exclamando:

—¡A mí los míos! ¡a las armas!... digo, ¡a las sillas!

A este grito de combate, sillas, bancos, reclinatorios, bastones y hasta zapatos cruzaron por el aire yendo a caer sobre varios devotos que luchaban a brazo partido con el concejal, quien, gracias al auxilio de sus amigos, pudo escabullirse.

Para restablecer el orden fué preciso que los gendarmes hiciesen desalojar el templo. Y hasta el año que viene que se repetirá la bronca.

Francamente, el modo que tienen esos individuos de intervenir en las controversias religiosas, no me parece muy conveniente; pero, ya que no existe, debiera existir el derecho de usar de la palabra para rebutar tanta tontería como se suelta por esos púlpitos.

No estaría de más que cuando la mayoría de nuestros presbíteros insultase a mansalva, parapetados en la cátedra del Espíritu Santo, se les llamase al orden, diciéndoles como al concejal de Saint-Denis:

—¡Ciudadano presbítero! ¡Pido la palabra!

### PALOS Y PEDRADAS

Según Silvela, Sagasta está *muy agarrado*, y los políticos de oposición que tengan que hacerse ropa a crédito, aviados están.

Eso no lo dirá el Sr. Silvela por sus antiguos amigos, pues no es de creer que necesiten hacerse ropa a crédito...

Precisamente porque hacían su avío, y muy deprisa, se dijo que los dejó el señor Silvela.

El ministerio de altura se empieza a desmoronar: don Venancio se va a Lillo, Montero va a Lourizán, López a cuidar canarios; y es fácil adivinar adónde el país desea que se vayan los demás.

La prensa vuelve a clamar en vano contra los tahoneros que roban escandalosamente en el peso del pan.

Cuando se canse de importunar con sus quejas a los concejales, puede variar de tema y hablar de la baja de la recaudación en consumos.

Son dos asuntos que no llevan trazas de faltar.

La actitud de la mayoría del Congreso ante los proyectos de Guerra y Gracia y Justicia, ha producido la crisis primera de la situación sagastina.

Pues no hay duda que el gobierno tiene una suerte bien negra; hace diputado a un yerno y le resulta una suegra.

### MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Venga un cincel y una plancha de mármol! No es justo que las futuras generaciones desconozcan este grandioso himno que iban entonando los devotos que, presididos por el arzobispo de Valencia, visitaron la hermita de San Vicente en Agullent.

«Venid, peregrinos, cantemos con fe: rezando y cantando venid a Agullent que espera en su hermita Vicente Ferrer».

Eso es tratar a los santos con una confianza, que pudo extremarse diciendo:

«Que espera en su hermita Vicente Ferrer, que a todos recibe desde doce a tres».

La superiora de la casa de Misericordia de Murcia está mas quemada que un cabo de realistas y con razón.

¿Quién es la diputación provincial para pedir las cuentas de un donativo de cien pesetas que recibió para los asilados?

Aunque lo hubiera empleado en un mueble para uso particular de las hermanas ¿que le importaría a los diputados provinciales?

Los que deberían quejarse son los asilados, y no lo hacen, sin duda por lo satisfechos que están de ver los numerosos cerdos y gallinas que se crían en la casa y de los que nunca disfrutan, de puro hartos que están.

Las de turno de limpieza en esta última semana han sido las iglesias de Castronuño y de San Francisco de Tarragona.

De esta última se llevaron los ladrones un copon con hostias, que después arrojaron a una letrina.

Sólo las hostias, por supuesto; que el copón lo guardaron respetuosamente como desagravio por el enorme sacrilegio que acababan de cometer.

Aún hay ladrones escrupulosos, y escrupulosos ladrones.

Los reverendos cistercienses de Sau Isidro de Dueñas se dedican a elaborar y vender chocolates.

Mas vale así. Alguna vez habían de endulzar la existencia de los mortales, ya que de continuo se dedican a acibarársela.

Pero debe amargarles la satisfacción de los pingües beneficios que obtienen el delegado de Hacienda.

Si; a la matrícula industrial con ellos; y ya que no paguen como frailes, que paguen como chocolateros.

En la colegiata de Vigo fué detenido un francés que, con una hallena untada de pez, se entretenía en sacar los cuartos de un cepillo y traducirlos a su bolsa.

¡Luego hablan de la inventiva de los franceses! ¡Pues si ese procedimiento data de la infancia del arte de robar cepillos! ¡Si ya lo rechazan por inocente hasta nuestros sacristanes más torpes!

Me alegro que hayan prendido a ese *monsieur*, por tanto.

En una solemnisísima romería que se celebró en Albaida, se le ocurrió a un individuo repartir almanaques anunciadores del jarabe de la Madre Seigel.

¡Nunca tal hiciera! Los devotos, que en su mayoría no saben leer, y los pocos que conocen las letras no saben lo que leen, creyeron que eran folletos protestantes, y a no ser por el alcalde y la policía, apabullan al infeliz repartidor. Este era un extranjero, lo cual explica que no conociese el carácter bravío y montaraz de los católicos españoles.

Si en vez de repartir libros les hubiese distribuido alfalfa, de fijo le aclaman como a un emisario celeste encargado de proveer a sus necesidades.

Quien se trate con neos, es muy justo que estudie sus instintos y su gusto.

El que necesite misas con rebaja de precios, que vaya a Vergel (Alicante), donde hay dos curas que se hacen una terrible competencia de tarifas miserables.

Antes, el vicario Fermín cobraba las misas a tres pesetas; pero se descolgó por allí otro presbítero forastero que las decía más baratas, y aquel las ha rebajado al ínfimo precio de cinco reales.

Como siga ese pugilato místico-mercantil, llegarán a decir misas gratis y dar chocolate encima. Y hasta puede ser que ambos sotanas acaben por propinarse gratis también sus correspondientes mojicones.

Esas competencias de oficio son terribles.

El arzobispo de Compostela y sus obispos sufragáneos han elevado una exposición a las Cortes para que, simplificando la administración civil y haciendo economías en ella, dejen al clero su dotación íntegra.

Mas claro: que los empleados seculares ayuden a remediar la aflictiva situación de nuestra Hacienda, pero que no se toque a las nóminas de los curas.

Lo del leguito del cuento? «Ha dicho el prior que vayamos a la huerta y que trabajéis!»

### BIBLIOGRAFIA

*Diccionario de electricidad y magnetismo* y sus aplicaciones a las ciencias, las artes y la industria, por Julián Lefebvre, catedrático de la Escuela de Ciencias de Nantes, con la colaboración de ingenieros y electricistas y con una introducción del profesor Bouty; traducido y adicionado por A. de San Román. Ingeniero del Cuerpo de Minas; ilustrado con 1.125 figuras intercaladas en el texto.

Esta magnífica obra se publica por entregas de 16 páginas a dos columnas en muy buen papel y esmerada impresión, al precio de 41 céntimos cada entrega. Se han repartido las entregas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

Se halla de venta en la librería editorial de Bailly Ballière & Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

*Belleza inútil*, por Guy de Maupassant. En un volumen ha publicado el editor Sr. San Martín la interesante narración que le sirve de título y otras no menos notables del mismo autor.

Se vende a tres pesetas en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las demás principales.

La misma casa ha puesto a la venta con el título de *Páginas Alegres* una colección de artículos humorísticos del popular escritor Luis Taboada, ilustrados con dibujos de Poes, que merece ser leída. Precio tres pesetas cincuenta céntimos.

*Theara*. Drama en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D' Ayot, director de *La Reforma Literaria*. Forma el tomo segundo de la biblioteca de dicho periódico y se vende a peseta el ejemplar en casa de su autor, Luchana, 37 duplicado, principal.

El joven y distinguido escritor D. A. R. López del Arco ha publicado una serie de interesantes cuadros tomados del natural, bajo el título de *Cáncer Social*.

Consta de 270 páginas en 4.<sup>o</sup> y se vende a dos pesetas en casa del autor, Felipe III, 7, 3.<sup>o</sup>, Madrid y en las librerías principales.

### OBRAS NUEVAS

*El Lirio en el valle*, novela por Balzac. 290 páginas, 1.50 pesetas.

*Las Mujeres todavía*, (segunda parte de *Las Mujeres*) por Alfonso Karr, una peseta.

Los suscriptores a *EL MOTIN* las recibirán con el cuarenta por ciento de rebaja.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.